

Aprender a escuchar, más allá de la palabra. Experimentaciones a partir de la etnografía colaborativa*

Learn to Listen Beyond the Word. Experiences from Collaborative Ethnography

Aurora Álvarez Veinguer
Universidad de Granada, España
auroraav@ugr.es

Recibido: 10/05/2021
Aceptado: 20/07/2021

Formato de citación:

Álvarez Veinguer, A. (2022). “Aprender a escuchar, más allá de la palabra. Experimentaciones a partir de la etnografía colaborativa”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 92, 8-24, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/aaveinguer.pdf>

Resumen

A partir de una etnografía colaborativa junto a un movimiento que lucha por el derecho a la vivienda, el texto persigue compartir los dispositivos de escucha que se han desplegado en el proceso de investigación, sus implicaciones y significados. Unas prácticas de conocimiento que se materializaron en unos grupos de debate que trascendieron la relación exclusiva entre la escucha y la palabra, para funcionar a modo de encuentro entre los sentires, decires y haceres del grupo. El texto analiza los grupos de debate realizados a partir de tres dimensiones que los atravesaron: las prácticas de conocimiento en común, frente a un conocimiento individualista, la escucha como prácticas de cuidados y a su dimensión artesanal. En último lugar, se reflexiona sobre la paradoja de los tiempos, donde el final institucional del proyecto ha supuesto el inicio para adentrarnos en las narrativas comunitarias.

Palabras clave

Etnografía colaborativa, escucha, grupos de debate, Stop Desahucios Granada-15M.

Abstract

Based on a collaborative ethnography with a movement that fights for the right to

* Este artículo es resultado del proyecto I+D+i: «Procesos emergentes y agencias del común: praxis de la investigación social colaborativa y nuevas formas de subjetivación política» del programa estatal de fomento de la investigación científica y técnica de excelencia financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (Referencia: CSO2014-56960-P).

housing, the text aims to share the listening devices that have been deployed in the research process, its implications and meanings. Practices of knowledge materialized in debates groups that transcended the exclusive relationship between listening and speaking, to function as a meeting between the feelings, sayings and doings of the group. The text analyzes the debate groups from three dimensions: the knowledge practices in common, in opposition to individualistic knowledge, listening as a care practices, interest and the artisan dimension. For last, the paper reflects on times paradox, where the institutional end of the project has meant the beginning to get into the community narratives.

Keywords

Collaborative ethnography, listen, debates groups, Stop Evictions Granada-15M.

1. Introducción

En gran parte del mundo actual, el ecosistema social urbano se caracteriza por dinámicas atravesadas por la velocidad, la contingencia y las precarizaciones de las vidas atrapadas por una absoluta exaltación de la individualidad y racionalidad instrumental del cotidiano. La investigación social, tampoco escapa a dichas lógicas y se vuelve cada vez más rápida, individualista y despolitizada (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2020). Ante este escenario, apostar por una investigación de co-labor, lenta, pausada y de escucha, supone todo un reto al tratar de colocar lo colectivo y relacional en el centro de nuestras prácticas investigadoras.

El objetivo de este artículo es compartir la experiencia de los denominados dispositivos de escucha que hemos desplegado en el contexto de una investigación colaborativa, sus sentidos y significados a partir de una experiencia muy concreta: una etnografía colaborativa junto al movimiento Stop Desahucios Granada-15M que lucha por el derecho a la vivienda.

Este texto nace con la vocación de funcionar como un artefacto de “memoria de campo” (Ferrándiz 2011), con el propósito de describir, de forma retrospectiva, compartir y narrar unas experiencias artesanales en el contexto de una etnografía colaborativa. Una reconstrucción que no surgió de una planificación a priori sino de un devenir que se fue haciendo por el camino.

El artículo comienza con unas breves coordenadas del proyecto en las que se inscribe esta experiencia de co-labor y las motivaciones del porqué hemos querido trabajar junto a un movimiento que lucha por el derecho a la vivienda en la ciudad que habitamos (Granada, Andalucía).

En segundo lugar se compartirá lo que entiendo por procesos de escucha y la posibilidad-potencialidad de exceder la palabra; presento los dispositivos de escucha que hemos desplegado, esto es, grupos de debate como una práctica artesanal sin tiempo y con frecuencia a destiempo, deteniéndome en tres dimensiones que los atraviesan: las prácticas de conocimiento en común frente a las prácticas de conocimiento individualista, la escucha como prácticas de cuidados, y la dimensión artesanal de la escucha.

En último lugar, se reflexiona sobre la paradoja de los tiempos, donde el final institucional del proyecto ha supuesto realmente el inicio, lo que remite, a la extrema dificultad de compatibilizar los procesos lentos y sosegados de un proceso investigador de co-labor con las demandas actuales de la investigación en ciencias sociales, supeditada a criterios de productividad e individualismo.

2. Contextualización de la co-investigación junto a un movimiento por el derecho a la vivienda¹

En la investigación nos planteamos dos grandes objetivos, uno de carácter metodológico, y que tiene que ver con explorar nuevas formas de hacer investigación etnográfica desde el común, lo colaborativo y la producción colectiva del conocimiento; y, por otro lado, un objetivo de carácter teórico sobre diferentes procesos de subjetivación y de acción política que habitan y emergen en diferentes contextos actuales de precarización de la vida. El proyecto se ha nutrido de diferentes estudios de caso en Granada, Barcelona, Nueva York y Veracruz, y en este artículo se comparten las experiencias junto con un movimiento por el derecho a la vivienda, el grupo de Stop Desahucio Granada-15M.

Desde 2007-2008, los desahucios son una problemática de primer orden en España, donde los movimientos por el derecho a una vivienda digna están jugando un papel central para buscar soluciones concretas para las familias afectadas. Desde hace más de una década los desahucios tienen una presencia activa en nuestra cotidianidad: radio, prensa, redes sociales nos comparten a diario imágenes sobre desahucios, ejecuciones judiciales de desalojos en todo el Estado. La tragedia y el trauma de los desalojos, más que una excepción, se han ido convirtiendo en una dimensión habitual del día a día. Una década después del inicio de la crisis de la burbuja inmobiliaria, las singularidades y circunstancias concretas de las familias que se ven expuestas a un desahucio (por impago de hipoteca o alquiler), las vidas rotas que acompañan a los desalojos, el dolor y el sufrimiento de lo que significa que te expulsan de tu casa, ya forma parte de los regímenes discursivos cotidianos.

Granada pertenece a la provincia de Andalucía situada en el sur del país, y ha sido la segunda comunidad más afectada por los desahucios después de Cataluña, alcanzándose solo en el año 2019 una cifra de 8.806 desahucios (CGPJ, 2019). Lo que supone una media de casi 25 desahucios diarios (APDHA, 2019). En la ciudad de Granada, en el año 2019 se han producido 1078 desahucios (360 corresponden a lanzamientos hipotecarios y 651 por impago del alquiler) (CGPJ, 2019). En este contexto, nos parecía una emergente necesidad y responsabilidad (ético-epistemológica) investigar aquello que atraviesa las vidas de tanta gente en la ciudad que habitamos².

3. Experimentación metodológica: la escucha en la etnografía colaborativa

Pocos debates han existido a lo largo del siglo XX y XXI sobre si existe o no una necesidad de investigar al ser humano y sus múltiples manifestaciones y prácticas culturales. Los debates y las tensiones han surgido cuando había que decidir, seleccionar, promover y defender unos marcos teóricos explicativos o bien, unos métodos y unas técnicas frente a otras en el momento de abordar unos objetos de investigación y no otros. Sin duda que *etnografía* puede significar “innumerables cosas, incluso incompatibles” (Velasco y Díaz de Rada, 2006: 10). Más aún, como señalan estos autores, el mero uso de las técnicas más habituales y asociadas a la antropología social (entrevistas, observación participante, historias de vida, etc.) no convierte de forma mecánica y automática una investigación en etnográfica.

¹El proceso de investigación que se describe es fruto de un trabajo colectivo en el que también han participado Luca Sebastiani, Ariana Sánchez Cota, Rocío García Soto y Antonia Olmos Alcaraz, así como muchos/as compañeras de Stop Desahucios Granada -15M.

²En la investigación hemos podido identificar cómo los sentimientos de soledad, vergüenza y frustración de las personas afectadas devienen en procesos de agenciamientos colectivos mediante las prácticas de cuidados y lucha dentro del movimiento, lo que genera una política de los vínculos que trasciende la dependencia del Estado-mercado y la dicotomía público-privado (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2019).

La etnografía, tal como la entendemos desde los años 80, tiene una clara orientación sociohermenéutica, en el sentido que entiende Alonso: “[la sociohermenéutica] tiene una estructura dialógica, esto es, su perspectiva del trabajo de interpretación no es la del observador neutral, sino la del participante en el diálogo” (1998: 232). Para muchas personas que practicamos la etnografía, “es esencial al método su carácter dialéctico, es decir su carácter interactivo-adaptativo, su naturaleza de feedback” (Hymes, 1999: 181).

La investigación etnográfica, como señalan Velasco y Díaz de Rada (2006: 222), ante todo trata de decirnos cosas de las situaciones, en otras palabras, las relaciones; situaciones que tienen que ser localizadas y encarnadas. Tanto por las situaciones vividas por las personas que investigan, como por las situaciones vividas por los sujetos que participan en la investigación, como por las vivencias comunes y compartidas que surgen necesariamente cuando interactúan. Lo que nos permite pensar y comprender la etnografía como “una descripción e interpretación de prácticas situadas” (Díaz de Rada 2010: 44).

Hoy en día existe el consenso compartido de que no hay posibles recetas sobre las claves de cómo realizar trabajo de campo, porque en gran medida, dependerá de las características del lugar, de los interrogantes que persiga la investigación, y serán las propias circunstancias del contexto, las que permitirán elegir y elaborar una estrategia de campo. Como señala Sabiron (2006: 311), “no se dispone de pautas explícitas claras a seguir tanto en la planificación como en el desarrollo de qué ha de hacer el investigador ante la cotidianidad de su trabajo de campo”. Perdura todavía la mística que considera el trabajo de campo como un ritual de iniciación (Ferrándiz, 2011) del hacer etnográfico, un imaginario que por lo general, lamentablemente comparte muy pocos detalles sobre la práctica real del trabajo de campo.³ También encontramos bastante acuerdo sobre su flexibilidad y adaptación a los diferentes contextos de la investigación.

Pero, dicho todo esto, ¿qué pasaría si tratásemos de expandir la dimensión dialógica y sociohermenéutica, no solo de forma puntual en la aplicación parcial de ciertas técnicas cualitativas, sino que trascendiéramos también la monumentalización, la centralidad y autoridad de la persona investigadora? ¿Qué pasaría si tratásemos de concebir la etnografía en términos colaborativos como una práctica intersubjetiva e intercorporal de co-labor, una práctica artesanal de escucha sin tiempos y cada vez más a “destiempo”? Esos fueron algunos de los hitos que atravesaron nuestras prácticas de conocimiento⁴ que tenía como horizonte de posibilidad la diversidad epistémica⁵.

4. Dispositivos de escucha: una práctica artesanal a “destiempo”

En el quehacer tradicional de la antropología social ha destacado el ejercicio de la mirada, la escucha, el proceso de narrar y transmitir (Hernández, 2012). Tal como nos señala Ferrándiz, “aparte de los datos obtenidos mediante la observación, los ejercicios

³Es interesante reflexionar el motivo por el cual encontramos tan pocas publicaciones de los diarios de campo de las etnografías. Para García (2000), en España hay poca tradición de publicar los diarios de campo precisamente porque existe mucha tendencia a pensar que son materiales inacabados, con contradicciones de difícil comprensión para alguien que no sea la persona investigadora.

⁴La noción de prácticas de conocimientos es una manera de entender que el conocimiento no está separado de la práctica, y se destaca el carácter concreto, corporeizado, vivido y situado del conocimiento (Casas-Cortés, Osterweil y Powell, 2008: 22).

⁵La etnografía colaborativa o de co-labor persigue generar conocimiento de otro modo, así como formular de manera colectiva, junto a las personas que participan en la investigación los qué y los cómo, un proceso donde la colaboración se propone como principio y criterio que atraviesa todas sus fases de la investigación (Lassiter, 2005; Rappaport, 2008; Campbell y Lassiter, 2010; Arribas, 2014; Dietz y Álvarez Veinguer, 2014).

comunicativos más importantes son escuchar, hablar y preguntar” (Ferrándiz, 2011: 111). Pero, entonces ¿por qué ningún manual o curso etnográfico nos enseña a escuchar?... ¿Y dónde quedan el resto de los sentidos que constituyen también nuestros ecosistemas de interacciones y forman parte de la escucha? Existe el acuerdo que mirar y escuchar son dos actos cognitivos preliminares del trabajo de campo (Cardoso, 2004: 6), sin embargo ¿por qué encontramos tan poca formación y pedagogía de la escucha? La cultura occidental siempre ha privilegiado la escritura y el habla frente a la escucha, y aunque dedicamos gran parte de nuestra vida a oír y escuchar, sin embargo, en las escuelas nos enseñan a escribir y hablar pero no a escuchar (Santos, 2018: 176). ¿A qué se debe dicha ausencia de la escucha?

Para Lekersdorf (2008), en las lenguas europeas el escuchar tiene un papel totalmente secundario, porque se enfatiza el hablar y el decir, cuya centralidad reside en el *yo* individual, mientras que la escucha remite necesariamente a lo colectivo, a un *nosotros/as*. Para este autor, desde la Grecia clásica, se enfatiza la lengua hablada y escrita, y nada la escuchada. En el libro *Aprender a escuchar. Enseñanzas Maya-Tojolabales*, Lenkersdorf aborda los conceptos clave de la escucha: el *nosotros/as*, la complementariedad y cómo el escuchar implica el uso absoluto del cuerpo, la mente y el habla. En sus propias palabras, “el escuchar conduce al diálogo por el cual se emparejan los dialogantes, quiere decir, rigen relaciones de una democracia de iguales y participativa” (Lenkersdorf, 2008: 27). Escuchar implica sentir y ello no es posible sin un principio de reciprocidad y de dejar de lado el *yo* para adentrarse en el *nosotros/as*.

Para Segato (2003: 7), “la materia prima del Psicoanálisis es el texto verbal, el habla, mientras la materia de la Antropología es el texto vivido, la interacción social y su contexto discursivo verbal”. En este caso, ¿no debería ser una urgencia comenzar a repensar el papel que otorgamos no al orden del decir (materializado en el orden de la enunciación por medio de los múltiples textos, artículos, monografías que producimos, basados generalmente en un principio de representación) sino a la praxis de escuchar, materializada en una práctica de encuentro de la palabra, pero también que excede la palabra?

Forsey (2010: 560) nos habla de la importancia de la escucha comprometida, y de la necesidad de colocarla al mismo nivel que la observación participante en la conceptualización de las prácticas etnográficas, principalmente porque sostiene que la etnografía en su conjunto, es más auditiva que visual. Para el autor, la “escucha comprometida” completa la hegemonía y casi monopolio adscrito a la observación participante en el hacer etnográfico, y nos invita a prestar en ciertas circunstancias una mayor importancia al tacto, el olor y el gusto.

Gracias a las contribuciones de la antropología de los afectos y de las emociones (Lutzy Abu-Lughod, 1990; Esteban; 2004, 2015 y 2018; Gregorio, 2014; Flores, 2010; Le Breton, 2013; entre otras y otros), estamos aprendiendo a dotar de la misma centralidad a observar, escuchar (tanto de lo que se dice, como de aquello que se mantiene en silencio) así como a los sentires que atraviesan cualquier contexto de interacción. Entendemos que no podemos atender a un saber corporalizado y focalizar la atención exclusivamente en la mirada y el oído, porque existen otros sentidos (como son, por ejemplo, los olores, las texturas, el gusto) que igualmente forman parte del ecosistema social y de nuestras memorias que debemos aprender a incorporar.

A partir de la investigación que hemos venido realizando desde 2015 junto a Stop Desahucios Granada-15M, nos parecía necesario desplegar unos dispositivos de escucha, que en nuestro caso fueron unos grupos de debate⁶ por la necesidad de

⁶Sobre las características y naturaleza de los grupos de debate, y sus diferencias frente al grupo de discusión y los grupos focales, ver Álvarez Veinguer y Olmos (2020).

desplegar otras lógicas y formas de dotar de centralidad a la escucha –entendida precisamente como expresión del *nosotros/as* y metáfora del encuentro que atraviesa sentires, decires y haceres– en los procesos de investigación.

A comienzos del mes de noviembre de 2015 tres miembros del equipo de investigación asistimos en la ciudad de Granada (Andalucía) a la asamblea del barrio del Zaidín, para explicar frente a más de 60 personas nuestra propuesta de iniciar una investigación junto al grupo. En la intervención en la asamblea señalamos nuestro interés metodológico y deseo de realizar una investigación junto al grupo. Como en todo proceso etnográfico, durante los siguientes meses, nos dedicamos a participar en la vida del movimiento, asistiendo a todas las asambleas y las diferentes acciones y actividades programadas por el colectivo ante entidades bancarias e instituciones. Dedicamos los primeros meses sencillamente a participar, compartir y tratar de aprender. En enero, algunas personas de la asamblea nos sugirieron comenzar a poner en marcha la investigación, algo que coincidía en el tiempo con la sensación que teníamos de que nuestra presencia empezaba a ser asumida por parte de la asamblea y era hora de hacer una propuesta más concreta en términos de investigación.

A comienzos de 2016 propusimos dinamizar una serie de grupos de debate en la asamblea del Zaidín, cada uno integrado por una cantidad reducida de personas, para construir colectivamente la investigación y activar procesos de escucha hacia el interior del grupo. Realizamos 15 sesiones con tres grupos diferentes de entre cinco y siete personas y aproximadamente dos horas de duración cada sesión. Las sesiones fueron grabadas y posteriormente transcritas. Las necesidades y propuestas enunciadas fueron recogidas en unos documentos finales, que debatimos y compartimos con cada grupo en una quinta y última sesión, incorporando cambios, sugerencias y propuestas después compartidas con el resto de personas que no participaron en los grupos.

Para la primera sesión, fuimos las personas vinculadas con la universidad quienes planteamos las temáticas de trabajo, que giraban en torno a los primeros recuerdos que se tenían sobre Stop Desahucios Granada-15M y cuáles consideraban que eran los hitos fundamentales del movimiento. Pero, para las siguientes, las temáticas emergieron de las necesidades e inquietudes esbozadas por el propio grupo. En concreto, se trabajó sobre los significados e implicaciones que tiene el que la organización de un movimiento sea colectiva y el trabajo realizado y/o por realizar desde el grupo para conseguir esto; cómo cuidar y *enganchar* a la gente en el movimiento; y aspectos relacionados con la comunicación entre las personas participantes y entre el movimiento y otros agentes sociales.

Estos encuentros sirvieron para muchas cosas, en gran medida para detener el tiempo frente a las emergencias diarias de un movimiento que debe parar desahucios, negociar con los bancos y la administración, apoyar en la gestión los cientos de casos que acuden a las asambleas, dinamizar acciones semanales, y hacer frente a una vida precarizada que nadan a contracorriente. En ese contexto, los grupos de debate sirvieron para debatir y reflexionar, llorar, comer, tuvimos discusiones, desacuerdos, búsquedas de asensos, memorias encontradas, nos fuimos a tomar cervezas al finalizar, etc. En definitiva, un acto de compartir, que en nuestras prácticas de conocimientos corporalizadas, estuvo atravesado por experiencias que incluían diferentes sentidos, como oler, mirar, oír, comer, tocar, en otras palabras, sentir junto al grupo y dejarse afectar.

Los grupos de debate fueron, en palabras de algunas personas, “un regalo” para dedicarse el tiempo y espacio del que generalmente no se dispone en las asambleas semanales para escucharse. Mirándolo de un modo retrospectivo, podríamos incluso anticipar que desde una mirada ajena, podrían interpretarlos como artefactos

“irreverentes”, sencillamente porque nos tomamos nuestro tiempo. Los grupos de debate, realmente significaron un intento por “detener el tiempo”, en primer lugar, para pensar y diseñar la investigación, lo que implicó un acto de desobediencia epistemológica porque supuso un revulsivo para las lógicas y ritmos productivistas y corto-placistas de las investigaciones imperantes. Significó desplegar una metodología, lenta, sosegada y sin prisas. Un hacer “a destiempo” dadas las demandas y exigencias que los espacios institucionales requieren en la mayoría de los proyectos. En segundo lugar, sirvió para que las personas del grupo tuvieran un tiempo para frenar, evadirse de las emergencias cotidianas del movimiento, y de las condiciones precarias que atraviesan sus vidas. El escucharse, sirvió para imaginar qué cosas nos gustaría y podríamos hacer, imaginar un mundo de posibilidades, debatir sobre qué cosas funcionan y no funcionan hacia el interior del movimiento, y también fue útil para poner en marcha un proyecto transmedia⁷, así como para cuidarnos y “terapearnos”⁸.

¿Por qué recurrimos a los dispositivos de escucha y qué implicaban? Según Aranguren (2008: 30), “escuchar supone ingresar a una suerte de espacio del otro y al mismo tiempo ser invadido y penetrado, abierto, por dicho espacio. El silencio hace de sí una vibración y una resonancia, y dispone la posibilidad de la invasión y la apertura, como en el encuentro de un diapasón ante otro. La resonancia de (los) sentido(s), cuando se está a la escucha, es la del propio cuerpo (los sentidos) ante la vibración de otro cuerpo, y el del sentido de sí ante la vibración del otro (el sentido)”.

La ciencia moderna nunca ha reconocido y valorado del mismo modo todos los sentidos, porque ha privilegiado la visión y la audición, entrenándolas para prácticas generalmente extractivistas y en gran medida, invisibilizando el reconocimiento y presencia del resto de los sentidos en toda práctica cotidiana, y a la vez negando, en muchas ocasiones, las experiencias recíprocas que implican necesariamente ver y ser visto, escuchar y ser escuchado, tocar y ser tocado (Santos, 2018). Los dispositivos de escucha, en nuestra experiencia junto a Stop Desahucios Granada 15M, en cierta medida, han pretendido superar las metodologías conversacionales (Montañés, 2007), aunque sin duda se han nutrido de ellas, porque han sido experiencias corporales que han atravesado todos los sentidos.

En los 16 grupos de debate que hemos realizado, hemos llorado, reído, gozado, nos hemos enfadado, hemos comido, hemos discutido, hemos cuidado (así como descuidado) y hemos compartido. El objetivo de desplegar los dispositivos de escucha, en concreto los grupos de debate, ha sido para intercambiar vivencias, aproximarnos a los decires, sentires, saberes y experiencias de las personas que formábamos cada grupo. Comenzando en las primeras sesiones por las narrativas y relatos sobre el colectivo, partiendo de lo vivencial en primera persona. El propósito no ha sido responder a interrogantes ni objetivos formulados previamente por las personas investigadoras, sino apostar por los contenidos que el grupo decidiese articular y abordar. Se creó un espacio

⁷Por proyecto transmedia nos referimos a producir múltiples relatos que se desarrollan utilizando distintas plataformas. Pueden estar formados por documentos sonoros, archivos visuales, intervenciones en el espacio público, una plataforma de Internet, etc., pero cada uno de estos documentos guarda una relación con los demás, y todos juntos, contribuyen a “contar una historia”. Una historia hecha de varias historias, dado que se trata de materiales creativos, abiertos y colaborativos, donde cada cual puede contribuir a través de lo que tiene y de lo que sabe/quiere/puede hacer/aprender a hacer.

⁸Una compañera del proyecto del equipo de Nueva York en un curso de podcast organizado en el marco de nuestro proyecto en Granada en Junio de 2018 nos compartió que las sesiones de narrativas comunitarias en su caso sirvieron como un espacio para “terapearse”. Tomamos prestadas sus palabras porque identifican magistralmente algunos de los momentos de los grupos de debate realizados en el Zaidín. Más información en: http://migraciones.ugr.es/pages/tablon/*noticias/modos-de-contarnos-taller-de-capacitacion-en-narrativa-comunitaria-para-la-investigacion-colaborativa-y-los-movimientos-sociales-entre-radionovela-podcasting-y-ficcion-televisiva

intersubjetivo e intercorporal, un artefacto distanciado de la direccionalidad, donde apostábamos por la potencia del encuentro sin mayor pretensión formulada a priori, entendiendo dichos encuentros como situaciones instituyentes (Álvarez Veinguer y Olmos, 2020). La centralidad radicaba precisamente en las situaciones que permiten crear nuevas significaciones y horizontes de sentido porque el foco de atención ya no descansa en la persona investigadora, ni evidentemente en el propio artefacto (el cual se presenta como un mero pretexto), sino en las situaciones que se despliegan en el ejercicio de encontrarnos y compartir. De este modo, se produce un registro polifónico, no un registro de representación (la práctica frecuente de un conocimiento ventrílocuo que habla por otras/os), un dispositivo, que a modo de excusa, se despliega para la escucha, una presentación compartida de los sentires, saberes y decires. El objetivo de los grupos de debate no ha sido hacer hablar a sus integrantes, como principio vehicular de las metodologías extractivistas, sino escucharnos como grupo, y donde las personas que dinamizábamos las sesiones, nos convertíamos en acompañantes del proceso. El grupo no fue creado para responder a nuestros fines-interrogantes de investigación, sino fue interpelado en su existencia para tratar de construir conjuntamente dichos fines-objetivos de investigación. Todas las personas se conocían, y compartían el día a día del colectivo.

Los dispositivos de escucha, y en este caso, los grupos de debate, nos ha permitido funcionar desde el *nosotras/os*, un potencial disruptivo con vocación de superación de la violencia epistémica, lo cual sin embargo, no debería confundirnos y remitir a imaginarios sobre interacciones y espacios neutros. Compartimos la idea de Rufi (2012: 76) que la escucha es un registro de la diferencia, “la escucha no es un acto neutro ni de condescendencia ni de horizontalidad como ficción entre iguales”. Los grupos de debate han estado formados por personas con diferentes privilegios y lugares de enunciación claramente diferenciados, que no son ajenas a las dinámicas de demarcación (por criterios de edad, adscripción de género, racializaciones, procedencia, trayectorias personales dentro del grupo, etc.) que han formado parte de los espacios de interacción. Las dinámicas de los grupos fueron muy diferentes entre sí, más próximo a una práctica artesanal donde fuimos desplegando los dispositivos de la escucha de forma creativa más que mecánica y repetitiva (Santos, 2018), fueron espacios de cuidados donde la centralidad residía en el grupo; cuestiones que se rememoran y describen en los siguientes apartados.

4.1. Prácticas de conocimientos en “común” frente al conocimiento individualista

Tal como se ha mencionado al comienzo, los dispositivos de escucha nacieron con la vocación de superar y trascender los procesos de construcción del conocimiento individualistas para apostar por el común, prácticas de conocimientos desde lugares y principios diferentes: probablemente incómodos e inciertos. Una propuesta que se ha distanciado de las lógicas sustentadas en un sujeto-investigador/a-protagonista del proceso, para tratar de bucear en formas colectivas de producir saberes-haceres. Propuesta que nació con vocación de un diálogo de saberes, donde diferentes formas colectivas de pensar, narrar, y organizar, se ponen en conversación generando una “ecología de saberes” (Santos, 2010) y remiten a diálogos entre conocimientos científicos y otras formas de saberes, que han sido frecuentemente subalternizados e invisibilizados.

En la primera sesión de cada grupo se establecieron lo que entendíamos serían unos acuerdos básicos de funcionamiento. Asumíamos que estábamos para debatir, compartir y reflexionar sobre nuestros discursos y prácticas. Acordamos que son nuestras propias voces y experiencias lo que tiene valor. Era crucial dejar claro que debíamos hablar con

respeto y entender que hay otros puntos de vista. Decidimos dejar todo el mundo el móvil en silencio, así como entrar y salir de la sala sin molestar. Este simple ejemplo de dedicar un tiempo para acordar colectivamente la forma de funcionamiento de los grupos de debate antes de comenzar, es una práctica poco frecuente en los contextos de investigación en ciencias sociales a la hora de desplegar el uso de unas técnicas frente a otras, y en nuestro caso, remitía a dinámicas de corresponsabilidad y construcción en común de los dispositivos de escucha. Frente a un investigador/a que indica cuál es la forma de funcionamiento, los tiempos, los protocolos y cuáles son las temáticas y preguntas que el grupo debería responder, se planteó una dinámica dialógica donde las personas de la universidad, se convierten en facilitadoras/es que dinamizaron las sesiones, frente a un papel más tradicional de dirigir y establecer los contenidos y las formas de las interacciones. En cierto modo, nuestra propuesta de grupos de debate encuentra resonancia en la propuesta de “contemplar comunal” que mencionan Ortiz y López (2019). En concreto, “el contemplar comunal es un sentir-escuchar-vivenciar-observar decolonial, un escuchar-percibir-observar colectivo, en el que el mediador decolonial no es el único que contempla, sino que se deja observar observando. Es un contemplar cooperativo, en el que todos y cada uno de los actores decoloniales contempla al otro y se contempla a sí mismo. Es un contemplar emotivo-colaborativo, es decir un co-contemplar, un ponerse delante de; no solo observar al otro sino ponernos delante de él para que también nos observe (...)” (Ortiz y López, 2019: 157).

El papel de convertirnos las personas investigadoras en facilitadoras o lo que algunas personas también denominan mediadoras, es una posible respuesta para descentrar el poder del investigador/a, desmonumentalizar y desmitificar su papel, es una posible invitación para abandonar las técnicas basadas en el individualismo del sujeto que investiga, no tanto para negar sus saberes, o intentar disimularlos o camuflarlos, sino para poner a conversar y a dialogar esos saberes con el resto de los saberes que tiene el grupo. En definitiva, no extraer de las personas que participan en los grupos de debate (bajo la premisa de “hacerles hablar”), sino operar en claves de compañeros/as epistémicos/as (Holme y Marcus 2008) o como nos propone Santos (2018), “mingas epistémicas”⁹ para superar el tradicional extractivismo epistemológico (Grosfoguel, 2016).

El conocimiento científico históricamente se ha basado en el conocimiento escrito, y ha dotado de muy poco valor a toda práctica que se ha distanciado de la escritura, como es el caso de la oralidad¹⁰. Un conocimiento que ha ido acompañado y de la mano de una práctica de monumentalización (exaltación del yo individual) del autor/a, y su consecuente atribución de autoridad. En los grupos de debate queríamos distanciarnos de dicha representación y la propia noción de autoría nos resultaba problemática e innecesaria: partíamos de la premisa de que todo conocimiento surge de manera colectiva, a partir de un intercambio de sentires, decires y haceres, donde uno de los objetivos fue desplazar la histórica centralidad de la persona que investiga, pensándose como los únicos agentes sociales que tienen la capacidad y el entrenamiento para pensarse a sí mismos en dichos espacios de interacción. La reflexividad (dimisión central en todo el hacer etnográfico), que ha tendido a reconocer y dotar de centralidad a la capacidad del investigador/a de pensarse en el proceso de investigación, es sin duda una capacidad que trasciende al investigador/a y es aplicable a todos los sujetos involucrados en el proceso de interacción.

⁹Por “minga epistémica” Santos se refiere al trabajo comunitario o colectivo cuyo objetivo es crear o preservar conocimientos comunes o conocimientos para los intereses comunes (Santos, 2018: 161).

¹⁰Sobre la centralidad de la oralidad se aconseja leer especialmente el trabajo de Silvia Rivera Cusicanqui y Luis Guillermo Vasco.

4.2. La escucha como prácticas de cuidados

Los grupos de debate los hemos vivido como prácticas de cuidados, porque nos aproximamos a los cuidados como algo que se encuentra en el centro de nuestras vidas, (imprescindible para la sostenibilidad de la vida) que trascienden el espacio doméstico, privado y de la familia, adscrito tradicionalmente a las mujeres. Para Puig de la Bellacasa (2017), cuidado y relación comparten resonancia ontológica, lo que implica que “mantener unida la visión triple del cuidado –haceres-práctica/afectividad/ética-política– ayuda a pensar el cuidado como quehacer ético-afectivo cotidiano, como algo simplemente necesario para implicarse en los problemas ineludibles de existencias interdependientes”.

Poco a poco, los cuidados, tomaron presencia en los grupos de debate, algo que, desde nuestra mirada retrospectiva, fue un devenir imprescindible al entender los cuidados como consustanciales a cualquier contexto intersubjetivo e intercorporal que implica lo afectivo y relacional, así como lo físico y lo material. Al asumir que la etnografía colaborativa constituye un ecosistema de relaciones afectivas, donde las vulnerabilidades de nuestros cuerpos políticos (Scheper-Hughes y Lock, 1987), las pensamos como potencialidades que pueden actuar como cajas de resonancia dentro y fuera del grupo (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2020). Los cuidados formaron parte de las sesiones porque la gente estaba pendiente de cómo se sentía todo el mundo y, aunque había momentos de discusiones y desacuerdos, por lo general se prestaba atención a que la gente se sintiera bien, cada quién compartía las cosas que les había pasado, además de debatir sobre cuestiones que fueron surgiendo. Se aprovechaba el momento del encuentro para socializar sobre la situación de cada persona, sus problemas reales y cotidianos, acompañándolo en ocasiones con postres caseros que nos endulzaron las sesiones. Se dedicó mucho tiempo a debatir sobre la necesidad de imaginar cómo se podría cuidar al grupo de la asamblea, tanto a la gente nueva como a la gente que lleva más tiempo.

Se enfatizó la necesidad de transmitir cariño, evitar las suspicacias, cuidar el lenguaje, estar más pendientes de las personas, llamarles y saber de su situación, sin esperar a que lo contasen en la asamblea, así como trabajar para construir comunidad, por ejemplo, por medio de las meriendas que se organizan en el local de reunión. La noción de familia fue resonando de manera recurrente en múltiples grupos, y la vinculación con el movimiento se entendía en todo momento como una forma de vida. El cuidado se materializó en las dinámicas de los grupos de debate, y surgió de manera totalmente espontánea como una dimensión que preocupaba y que se veía la necesidad de que trascendiera a nivel de toda la asamblea. Así lo planteaba un compañero en un grupo de debate:

“Yo no lo veo complicado, solamente hace falta darle voz. Cuando las personas estamos..., no darle voz, por ejemplo, a quien está más preparado, o decirle, que hable, sino, espérate un poquito, que hable esa otra persona (...). Las personas no son tan tontas, sino que hay que darles voz y no empezar, como este está más preparado que hable, como el otro está más preparado que hable, y este también, y solo se pasan entre tres personas o cuatro la pelota entre ellos. Las personas que están menos preparadas hay que darles un poco de voz para que se sientan a gusto, que no se sientan con miedo, eso no es tan difícil” (compañero grupo de debate, 25/10/2016).

Los procesos micro-políticos de Stop Desahucios Granada-15M despliegan los cuidados como una práctica habitual, (no fue algo exclusivo de los grupos de debate), la

gente suele conocer la situación de cada persona, se moviliza de forma colectiva el apoyo desde el primer momento que una persona aparece por la asamblea y se enfrenta a la difícil situación de contar su caso delante de todo el mundo, se organiza el apoyo en el acompañamiento del proceso para no perder o conseguir una vivienda, lo que incluye el nivel material y afectivo del cotidiano.

“Yo lo que he sacado de positivo esta mañana [en la acción] es que me han echado de menos y ha habido gente que me ha sorprendido preguntándome, que lo que necesite, que la próxima vez. Me han dado el teléfono para que los llame, cualquier cosa que me pase, que los llame. Es decir, ha habido gente que me ha echado de menos y eso lo agradezco. Gente de aquí, de Stop Desahucios... Yo hace días que no he bajado porque me pasé de gastos y no me quedaba dinero. Entonces ¿qué pasa? Que me han echado la bronca. Y me gusta. Sí porque me han dicho, no se te ocurra. Toma mi teléfono. Cuando te haga falta voy yo en busca tuya. Y que han dicho que viniste andando y que te pusiste chorreando, que si no es por [nombre de la compañera] te mueres de frío, digo sí, porque me llevó a mi casa y además me dio para que me secara y eso pues...si me tengo que ir en el autobús pues igual me hubiera pasado algo. Entonces es decir, lo que saco de positivo es que he encontrado gente que yo esperaba que no eso, y me han echado de menos. Me ha gustado” (compañero grupo de debate 1/12/2016).

La frase de “ya no estás sola” resuena desde el primer momento que una persona se abre al presentar su caso en la asamblea y se configura un grupo de apoyo de tres o cuatro personas para cada situación. Se insiste en que las personas no deben ir al banco solas para negociar y los pasos consecutivos que hay que ir dando se consensuan de forma colectiva.

“Si a ti en tu familia te han ido bien las cosas, has ganado tu dinero, has trabajado, y de buenas a primeras te vienen mal, cuando tú se lo cuentas a tu familia, tu familia empieza 'te lo dije' y el otro 'te lo dije' entonces claro, si tu vienes aquí, ellos tienen tus mismos problemas, no te dicen 'te lo dije' no te pisotean, y te dan un poco de cariño y te escuchan, pues tú empiezas a pensar, y te vas y duermes esa noche. Porque yo verdaderamente, antes de venir aquí, no dormía por las noches [...] Cuando llegas a un sitio de estos donde te dice, tú tranquilo, lo primero que tienes que hacer, es no pagar, hombre, si tienes pues paga, pero si no tienes no pagues, y a partir de allí primero tienes que mirar tú en comer tú, y luego ya pensarás. Si te llama el banco, te molesta, aquí estamos nosotros que iremos contigo” (compañero grupo de debate 18/10/2016)

Al igual que a lo largo de estos años hemos detectado que la política de los vínculos (Segato, 2016) atraviesa al movimiento en su día a día, nos resulta inspirador para aprender a incorporarlo igualmente en las propuestas metodológicas que traten de superar las premisas de investigación descorporalizadas y exclusivamente inscritas en el orden de la palabra. Los dispositivos de escucha nos han invitado a indagar en una ética de la escucha mucho más plural y polifónica. De esta manera, “una ética de la escucha podrá erigirse en el reconocimiento de una resonancia tal; condición de posibilidad para empezar a pensar en el(los) sentido(s) de la escucha y en la forma en la que el otro también vibra y resuena en mí. Es pues, una puesta en vibración de todo el cuerpo, de todo(s) (los) sentido(s) y, por lo tanto, una posibilidad de reclamar para esos momentos en los que se está ante la escucha, una experiencia que pone en cuestionamiento nuestra

propia corporeidad. Esta ética de la escucha se sitúa también como una postura deliberante y crítica frente a un cientificismo que ha colocado al cuerpo en el silenciamiento, y que opera en la narración y en la escritura de la historia” (Aranguren, 2008: 31).

4.3. La artesanía de la escucha

En nuestros imaginarios, la artesanía (antítesis de la ciencia), no es mecánica, no es tecnológica, cada obra es diferente, hace falta un saber, una experiencia que se aprende con la práctica que se va forjando en el propio devenir del hacer. Santos, en su libro *The End of Cognitive Empire. The Coming of Age of Epistemologies of the South* (2018), elabora una propuesta sugerente en la que presenta al investigador/a posabisaal como un artesano/a que debe recurrir a la metodología de forma creativa y no mecánica, del mismo modo que lo hace un artesano/a con sus herramientas y sus técnicas (Santos 2018: 147)¹¹. La persona que investiga se transforma en una persona artesana donde ya no tiene sentido separar la vida de la investigación y donde al final va construyendo de manera creativa su propio método. Por ello, el contexto de investigación se convierte en un taller de experimentación, donde no se aplica de forma automática una técnica o un protocolo estandarizado (a modo de recetario desubicado y descontextualizado), sino a partir del grupo, de sus tiempos, ritmos y necesidades, se pueden desplegar unos dispositivos u otros. No planificándolo a priori, sino adaptándose a partir de las realidades de cada grupo.

Desde nuestra experiencia, hemos entendido que una de las posibles estrategias para abandonar el canónico universalismo metodológico y operar sin centros ni reglas predeterminadas, que nos puedan ayudar a indisciplinarnos, ha pasado por recurrir a un pluriversalismo metodológico (Olmos *et al.*, 2018). En la Asamblea del Zaidín hemos activado los grupos de debate, mientras que en la Asamblea Centro se intentaron realizar grupos similares pero no funcionaron y se optó por realizar conversaciones-entrevistas,¹² adaptando los dispositivos a las circunstancias de cada contexto. De un modo artesanal, con frecuencia intuitivo y poco planificado, recurrimos a un hacer más creativo que mecánico, técnico o repetitivo, que se fue adaptando a las propias circunstancias y realidades de los grupos y de las personas con las que compartíamos (pluriverso metodológico), y el resultado fue algo propio y particular.

¿Por qué hablamos de la *artesanía de la escucha*? Porque la escucha, tal como se ha apuntado al comienzo de estas páginas, la hemos entendido como una expresión del nosotros/as y una metáfora del encuentro atravesado por sentires, decires y haceres en el proceso de investigación, y consecuentemente no puede ser planificada, orquestada y diseñada a priori sin haberse dejado afectar por el grupo. Es un conocimiento en mudanza (Haber, 2011), lento, sosegado e imprevisto. Expuesto a las vicisitudes y contratiempos, a los acontecimientos no planificados ni controlados que van surgiendo en el compartir. En palabras de Law (2004), en su libro *After Method*, un método lento, vulnerable, tranquilo, diverso, múltiple, toda una propuesta para las ciencias sociales que se basa en la búsqueda de un método mucho menos expuesto y atravesado por lo

¹¹Dentro de la propuesta de epistemologías del Sur, que nacen como respuesta a las epistemologías del Norte (localizaciones metafóricas que no se refieren a la dimensión geográfica), las metodologías posabisaales, remiten a nuevas lógicas de producción de conocimiento que surgen como contestación y con vocación de superación del colonialismo, el capitalismo y el patriarcado, y cuyo horizonte es la superación de la comprensión occidental del mundo. Las epistemologías del sur ocupan el concepto de epistemología para resignificarlo y para superar las políticas dominantes del conocimiento.

¹²No es el objetivo de este texto explicar el proceso en la Asamblea Centro, pero para más información sobre las conversaciones-entrevistas se recomienda ver Sánchez y Sebastiani (2020).

automático y limitado a la representación, sino como elaboración, alegoría o reunión; un método de ensamblaje, lo que rememora mucho más la labor de un/a artesano/a.

5. A modo de cierre

Los grupos de debate han sido un dispositivo para establecer colectivamente qué queríamos hacer y han supuesto en gran medida un desborde del imaginario que nutre el hacer investigador, porque supuso plasmar y socializar nuestras inseguridades, vulnerabilidades, tanto los saberes como los no-saberes, los miedos, las alegrías y las tensiones.

A partir de una problemática enunciada en los grupos de debate – la manera en que Stop Desahucios Granada-15M es representado y se comunica con la sociedad–, comenzamos a trabajar en una iniciativa transmedia¹³, un proyecto de largo recorrido que implicó aprender a grabar vídeos, a construir un banco de imágenes y a expresarnos en gramáticas nuevas para gran parte del grupo, buceando entre otras cosas, en todo el material ya producido por parte del movimiento. En ese contexto, un compañero nos planteaba:

“Hay que sacar las cosas fuera [...] Con un fondo de pantalla, te sientas en un taburete y un tío preguntándole, hablando cara a cara, cuidado con la cámara para que la gente no se sienta intimidada, mil cosas, que contéis vuestros casos, y la gente que no sabe cómo se trabaja aquí, y os extendéis, incluso cinco minutos” (compañero grupo de debate, 25/10/2016).

El primer producto ha sido un documento promocional, una cápsula audiovisual que pretende funcionar a modo de invitación a participar en las asambleas del Zaidín. También hemos elaborado un producto-vídeo “reporteras/os a pie de calle” donde los/as compañeros/as de Stop Desahucios en un juego performativo simulan ser periodistas y preguntan a diferentes transeúntes de la ciudad de Granada sobre qué conocen sobre el colectivo, si están al tanto del número de desahucios que se producen en Andalucía y Granada, sobre la forma de funcionamiento del colectivo etc... Esta experiencia ha generado muchos minutos de grabación que se ha materializado en tres vídeos de un par de minutos cada uno¹⁴. El proyecto transmedia, no nació en las mesas de trabajo de los/as investigadores/as, surgió a partir de los grupos de debate, donde se expresó la preocupación sobre la falta de comunicación que existe entre el colectivo y la ciudad de Granada. Afloró porque la gente manifestó que quería pasárselo bien, bailar, actuar, y hacer cosas creativas.

“Vosotros fijaros, como vosotros bien lo decís, casi todos los problemas se arreglan, eso es un hecho, si se trabaja, se arreglan, ¿no? ¿Cómo se podría buscar que arreglar esto fuera hasta divertido? Buscar la manera que fuera divertido” (compañero grupo de debate, 25/10/2016).

Aunque nuestro proyecto inicial no surgió a “demanda” y a petición del grupo, sino que fuimos las personas vinculadas con la universidad las que nos aproximamos al colectivo para ofrecerles hacer juntos/as una investigación, el proyecto transmedia sí se engendró a partir de los dispositivos de escucha, no como simple retórica de la colaboración ni con el propósito de hacer hablar a la gente, sino con la finalidad de construir los qués de manera colectiva. Lo que resulta interesante, es que ha sido al final (entendiendo por final los tiempos burocráticos de la financiación), cuando el proyecto

¹³En la fase del proyecto transmedia se incorporó al equipo el investigador Dario Ranocchiaro.

¹⁴<https://afectadosporlahipotecagranada.com/reporteros-y-reporteras-stop-desahucios-granada-15m/?fbclid=IwAR2OXkRbdkvM8wkNCTLPH5ubiTM9KhFBtwCboIO0-YM61sxf2EtNS08Azsw>

ha comenzado a sumergirse en las narrativas comunitarias y en un proceso que proyecta como horizonte de posibilidad un producto tangible materializado en la radionovela que puede compartirse y circularse, que se ha ido construyendo en común (desde los cuidados y los afectos); una narrativa ficcionada a partir de las vivencias de las personas que luchan por el derecho a una vivienda digna y que desborda y excede el propio origen del proyecto I+D+i.

Tal como hemos rememorado en las páginas de este artículo, los dispositivos de escucha han trascendido a la centralidad de la palabra y la dimensión cognitiva de la audición (aunque no fueron diseñados ni planteados de ese modo a priori), al inscribirse en unas manifestaciones intercorporales e intersubjetivas atravesadas por múltiples decires, sentires y haceres. Los cuidados se han podido desplegar y materializar en unas prácticas de conocimientos en común en un proceso artesanal, lento y, reiterando la expresión, “a destiempo”.

Paradójicamente, a un año de finalizar el proyecto cuando según los tiempos institucionales debíamos estar acabando el proyecto, comenzamos a caminar el proyecto transmedia.¹⁵ Hemos recurrido a las narrativas comunitarias para experimentar con otro tipo de registros y gramáticas no utilizadas y ajenas al contexto académico. Con un grupo de trece personas, estamos trabajando desde hace meses en preparar los guiones, el mapa de tramas, la caracterización de los personajes, las escaletas, trabajar la interpretación, etc. Estamos construyendo una historia ficcionada a partir de las historias y relatos del grupo, estamos dedicándonos una vez más, mucho tiempo a escucharnos. Sin duda que “(...) la polifonía intersubjetiva que apela a lo emocional y lo corporal en el texto científico se reduce más a una estrategia de persuasión que a una construcción de narrativas-de-otra-manera” (Aranguren, 2008: 22), de allí nuestro esfuerzo por salir del formato del texto académico y sumergirnos en la experimentación de otras narrativas comunitarias abiertas a la polifonía intersubjetiva e intercorporal.

La radionovela no es solamente un producto hacia fuera del grupo, que persigue conectar al colectivo con la ciudad, sino que también implica un gran trabajo intersubjetivo hacia el interno del grupo. Las sesiones para describir los personajes, elaborar el mapa de tramas y los diálogos, requiere un ejercicio de colocar en el centro las experiencias vitales, lo que convierte la radionovela en una herramienta con un gran potencial para la reflexividad. El grupo habla sobre sus vidas, sus experiencias en primera persona. Se parte de lo experimentado y lo vivido, lo conocido se transforma en un producto creativo de ficción que incorpora elementos inventados para construir una trama narrativa que enganche a la gente, buscando un equilibrio entre lo real y lo creíble. Partiendo del *yo* se negocia y se decide colectivamente sobre los personajes inventados. Tal como plantea Godínez (2015: 135), “lo que distingue al radiodrama de otros modos de contar historias es su fuerza para potenciar la imaginación, ya que la falta de anclaje con imágenes visuales genera tantas lecturas como oyentes existan, gracias a que la clausura de interpretaciones es más flexible que en otros medios”. La radionovela tiene la capacidad de comunicar no solo conceptos, sino también emociones y sentimientos (Godínez, 2015).

En nuestra experiencia, nos dimos cuenta de que la centralidad de escribir y leer, es algo muy propio del contexto académico pero los/as compañeros/as con las que estábamos colaborando no, y fue a partir de la escucha de los decires, sentires y haceres, en un proceso lento y sosegado que se desplegó otro formato para construir el conocimiento etnográfico.

¹⁵El 31 de diciembre de 2018 finalizó la financiación del proyecto, pero desde enero de 2019 estamos inmersos/as con muchísimo entusiasmo e ilusión en la elaboración de la radionovela.

6. Bibliografía

- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Álvarez Veinguer, A. y Olmos, A. (2020). “Desplegando dispositivos de escucha en una etnografía colaborativa. Los Grupos de Debate como situaciones instituyentes”, en Álvarez Veinguer A., Arribas Lozano A. y Dietz G. (2020). *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales Buenos Aires: CLACSO* (113-143).
- Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2019). “Una década de luchas contra los desahucios. De la vergüenza y la soledad a los agenciamientos cotidianos”, *Papeles del CEIC*, vol. 2019/1, papel 208, 1-19.
- Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2020). “Habitar la investigación en la universidad neoliberal y eurocentrada: la etnografía colaborativa como apuesta por lo común y la subjetivación política”, *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, Volumen 15, Nº 2, Mayo-Agosto, 247-271.
- Asociación Pro Derechos Humanos Andaluza (APDH) (2019). “El 60% de los desahucios en Andalucía son por impago de alquiler”. Recuperado de <https://www.apdha.org/60-por-ciento-desahucios-andalucia-impago-alquiler/>
- Arribas, A. (2014). *Formas de hacer. Experimentación y prácticas emergentes en los movimientos sociales. Una etnografía de las Oficinas de Derechos Sociales*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. No publicada.
- Aranguren Romero, J. P. (2008). “El investigador ante lo indecible y lo inenarrable (una ética de la escucha)”. *Nómadas* (Col), 29, 20-33, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105112131003>
- Puig de la Bellacasa, M. (2017). “Pensar con cuidado. Parte I”. *Concreta*, 9.[s.p.], <http://www.editorialconcreta.org/Pensar-con-cuidado>
- Campbell, E. y Lassiter, L. E. (2010). “Reflection from the Field. From Collaborative Ethnography to Collaborative Pedagogy: Reflections on the Other Side of Middletown. Project and Community-University Research Partnerships”. *Anthropology and Education Quarterly*, 41(4): 370-385.
- Cardoso de Oliveira, R. (2004). “El trabajo del Antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir”, *Avá. Revista de Antropología*, 5, 55-68.
- Casas-Cortés, M., Osterweil, M., y Powell, D. (2008). “Blurring Boundaries: Recognizing Knowledge-Practices in the Study of Social Movements”. *Anthropological Quarterly*, 81(1), 17-58.
- Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) (2019). Datos sobre el efecto de la crisis en los órganos judiciales. Madrid: Consejo General del Poder Judicial. Recuperado de: <http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Estadistica-Judicial/Estudios-e-Infornes/Efecto-de-la-Crisis-en-los-organos-judiciales/>
- Díaz de Rada, Á. (2010). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Trotta
- Dietz, G. y Álvarez Veinguer, A. (2014). “Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación”, en Oehmichen Bazán, C. (Ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. Ciudad de México, UNAM, 55-89.
- Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Edicions Bellaterra
- Esteban, M. L. (2015). “La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable”, *Ankulegi*, 19, 75-93.

- Esteban, M. L. (2018). "Herida de política y cárcel. El relato encarnado de una activista", *Disparidades. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 73 (2), 343-363.
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Barcelona, Anthropos.
- Flores, J. A. (2010). "Trabajo de campo etnográfico y gestión emocional: Notas epistemológicas y metodológicas". *Ankulegi*, 14, 11-23.
- Forsey, M. G. (2010). "Ethnography as participant listening", *Ethnography*, 11(4), 558-572, <https://doi.org/10.1177/1466138110372587>
- García, José, L. (2000). "Informar y narrar: el análisis de los discursos en las investigaciones de campo", *Revista de Antropología Social*, 9, 75-104.
- Godínez Galay, F. (2015). "Revisitando el radiodrama en la actualidad". *Comunicación y Medios*. 31: 133-149, <https://cpr.org.ar/revisitando-el-radiodrama-en-la-actualidad/>
- Gregorio, C. (2014). "Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista". *AIBR Revista Iberoamericana de Antropología* 9 (3), 297-322.
- Grosfoguel, R. (2016). "Del extractivismo económico" al "extractivismo epistémico" y al "extractivismo ontológico": una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo", *Tabula Rasa*, 24, 123-143, <http://www.revistatabularasa.org/numero-24/06grosfoguel.pdf>
- Haber, A. (2011). "Nometodología payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada", *Revista Chilena de Antropología*, 23, 9-49.
- Hernández García, J.M. (2012). *La autoetnografía como habitáculo. Espacios para vivir y compartir*. Manuscrito no publicado, presentado para el proyecto FEM2009-10982, diciembre 2012.
- Hymes, D. (1999). "¿Qué es la etnografía?", en: Velasco H., García, FJ., y Díaz de Rada, A. (eds.) *Lecturas de antropología para educadores: el ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*, 175- 192. Madrid, Trotta.
- Holmes, D. y Marcus, G. (2008). "Collaboration Today and the Re-Imagination of the Classic Scene of Fieldwork Encounter". *Collaborative Anthropologies*, 1, 81-101.
- Lassiter, L .E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- Law, J. (2004). *After Methods. Mess in Social Science research*. London. Routledge.
- Le Bretón, D. (2013). "Por una antropología de las emociones". *Revista latinoamericana sobre cuerpo, emociones y sociedad*, 10 (4), 69-79.
- Lenkersdorf, C. (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas Mayo-tojolabales*. Plaza y Valdés: DF.
- Lutz, C. y Abu-Lughod, L. (1990). *Language and the politics of emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Montañés, M. (2007). "Más allá del debate cuantitativo/cualitativo: la necesidad de aplicar metodologías participativas conversacionales", *Política y Sociedad*. 44 (1): 13-29, <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/issue/view/POSO070713/showToc>
- Olmos Alcaraz, A., Cota, A.S., Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2018). "Etnografía con los movimientos de lucha por el derecho a la vivienda en el sur de Europa: retos metodológicos en la investigación colaborativa para la acción social". *Universitas Humanística*, 86, 139-199.
- Ortiz Ocaña, A. y Arias López, M. I (2019). "Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación". *Hallazgos*, 16(31), 147-166.
- Rappaport, J. (2008). "Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation". *Collaborative Anthropologies*, 1: 1-31.

- Rufi, M. (2012). “El habla, la escucha y la escritura: subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial”, en Corona, Sarah; Kaltmeier, Olaf (eds.) *En diálogo. Metodologías Horizontales en Ciencias Sociales*. Mexico: Gedisa.
- Sabirón, F. (2006). *Métodos de investigación etnográfica en Ciencias Sociales*. Zaragoza: Mira.
- Sánchez, A. y Sebastiani, L. (2020). “Re-imaginar la entrevista de manera no extractiva para tratar de activar procesos colaborativos junto a la Asamblea Centro de Stop Desahucios Granada 15M”, en Álvarez Veinguer A., Arribas Lozano A. y Dietz G. (2020). *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires: CLACSO, 325-354.
- Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLACSO.
- Santos, B. (2018). *The End of the Cognitive Empire. The Coming of Age of Epistemologies of the South*. Durham: Duke University Press.
- Segato, R. (2003). *Antropología y Psicoanálisis. Posibilidades y límites de un diálogo*. Brasilia.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Scheper-Hughes, N. y Lock, M. (1987). “The Mindful Body: a Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology”, *Medical Anthropology Quarterly New Series*, 1 (1), 6-41.
- Velasco, H, y Díaz de Rada, A. (2006). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.

* * *

Aurora Álvarez Veinguer es Doctora en Antropología Social (2002), Universidad de Gales, (UK). Profesora de Antropología Social de la Universidad de Granada desde 2004. Sus áreas de investigación son: construcción identitaria, procesos migratorios, etnografías colaborativas y metodologías participativas.